

Emergencia de otros modelos a fines de siglo*

Jaqueline Carroy
Annick Ohayon
Régine Plas

Emergencia de otros modelos a fines de siglo

El modelo patológico oficializa una alianza entre filosofía y medicina, y asigna al psicólogo una utilidad social como terapeuta. Se perfilan otros modelos posibles. La psicología de las masas, la psicología social y la interpsicología están presas del contexto histórico que les dio origen e intentan comprenderlo. Por otra parte, la escuela primaria aparece como un terreno propicio para la actividad del psicólogo. Estas distintas orientaciones de la psicología, en búsqueda de aplicaciones que no se refieren solo a la patología mental, están principalmente representadas a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX por Gabriel Tarde, Gustave Le Bon y Alfred Binet.

Además, esta nueva psicología rivaliza con el retorno categórico del espiritualismo y de la metafísica. En el año 1889, Henri Bergson (1859-1941), joven filósofo discípulo de Janet en la Escuela Normal Superior, también defiende y publica su tesis, *Essai sur les données immédiates de la conscience* [1889], tesis que hará historia. Este trabajo reanuda de manera brillante la tradición de una psicología filosófica basada en la introspección, e inaugura una obra importante. Al mismo tiempo, en el extranjero, se desarrollan nuevas teorías que marcarán de manera duradera la historia de la psicología.

Imitación, miedos sociales y psicología de las masas

Imitación, hipnosis y vínculo social

Gabriel Tarde (1843-1904) es juez de instrucción en Sarlat, de la región del Perigord. Después de haber intentado vanamente publicar un tratado filosófico, publica *Contes et poèmes* [1879], y tiempo después se destacará como criminólogo cuando empieza su polémica desde 1883 con la escuela italiana de Cesare Lombroso. Se vuelve famoso al multiplicar las publicaciones sobre temas y en géneros tan diversos como la poesía, la criminología, la psicología, la sociología, la filosofía, la estética, la ciencia ficción, la economía, la grafología. En 1894, se crea para él un cargo como director de la Estadística Judicial en el Ministerio de Justicia en París [Milet, 1970]. Pese a un itinerario atípico, Tarde obtiene el reconocimiento académico al acceder en 1900 a la cátedra de “filosofía moderna” del Collège de France (ver cap. 2, párrafo “Institucionalización: revistas, cátedras, laboratorios, congresos”).

La obra *Les lois de l'imitation* [1890a] le aseguran su notoriedad como psicólogo y sociólogo. El neologismo “sociología”, recuérdese, aparece en el *Cours de philosophie positive* publicado entre 1830 y 1842 por Auguste Comte, pero Tarde le da a su sociología un sentido muy distinto. Privilegia, efectivamente, al individuo y se basa en la psicología. Un grupo social es “une collection d'êtres en tant qu'ils sont en train de s'imiter entre eux ou en tant que, sans s'imiter actuellement, ils se ressemblent et que leurs traits communs sont des

* Fuente: Carroy, J; Ohayon, A. & Plas, R. (2006). L'émergence d'autres modèles à la fin du siècle. En *Histoire de la psychologie en France. XIXe-XXe siècles*. París, Francia: La Découverte. Traducción: Natalia Mutilva. Trabajo final de Residencia en Traducción, IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández", Buenos Aires, bajo la tutoría de la Prof. Nilda Veinticinque.

copies anciennes d'un même modèle" [1890a, p. 73]¹. En otras palabras, una sociedad no presenta más características que la de ser la suma de vínculos entre los individuos.

Tarde retoma los trabajos de los hipnotizadores de su época, y particularmente los de la escuela de Nancy. Como se ha visto, Bernheim muestra, en algunas de sus experiencias, cómo una sugestión inducida por el médico a un sujeto puede propagarse por imitación a los enfermos de todo un servicio. Tarde ve en la hipnosis, identificada con la sugestión, un "vínculo social a la vez muy puro y reducido a su más mínima expresión". El sonambulismo materializa de manera artificial la situación de un hombre que estaría "sustraído de toda influencia extrasocial" y que solo tendría comunicación con uno de sus semejantes. La relación social elemental es unilateral, al igual que la relación de sugestión. Esta relación no es recíproca: el sugestionador, como está dotado de prestigio, se convierte en el modelo a imitar del sugestionado, no a la inversa. El individuo en sociedad cree ser libre cuando en realidad obedece inconscientemente a otro. Está sumergido en una ilusión comparable a la que afecta al sujeto sometido a sugestiones post-hipnóticas: "N'avoir que des idées suggérées et les croire spontanées: telle est l'illusion propre au somnanbule et aussi bien à l'homme social"² [*ibid.*, p. 83].

A partir de este modelo, se puede suponer que una sociedad proviene de una "cascada de magnetizaciones" en las que cada uno está fascinado por otro y lo imita. Sólo en las sociedades democráticas más avanzadas la imitación parece ser recíproca. Para observar lo que la hipnosis materializa experimentalmente, habría que remontarse, según Tarde "a un pueblo antiguo de alguna civilización muy distinta de la nuestra". Pero es posible también remontarse a la historia del individuo ya que "le père est et sera toujours le premier maître, le premier prêtre, le premier modèle du fils. Toute société, même aujourd'hui, commence par là"³ [*ibid.*, p. 84]. La sociedad no reposa, como lo suponía Jean-Jacques Rousseau, en un contrato igualitario entre los individuos, sino en relaciones psicológicas desiguales, donde la sugestión constituye el modelo y la autoridad familiar paterna, el origen [Tarde, 1890b]. Tarde identifica el agrupamiento social con una multitud y promueve, poco antes de Gustave Le Bon, una psicología de masas.

Miedos sociales y psicología de las masas

"La psychologie des foules est peut-être la science qui, dans les années 1890-1900, exprime le plus intensément l'angoisse des repères perdus et des valeurs contestées"⁴ [Renneville, 2003, p. 271]. Los primeros veinticinco años de la 3ra República son propicios a los miedos sociales [Barrows, 1981]. La Comuna de 1870 en París deja como saldo una sangrienta represión y deportaciones masivas, las que suscitan poca indignación entre la burguesía. Por el contrario, la mayoría de los pensadores y escritores de la época exteriorizan, más bien, odio y terror por los desenfrenos populares. Las descripciones de las masas esbozadas por Taine en *Les origines de la France contemporaine* [1876-1894] sirven de modelo a los psicólogos ulteriores. Alumno de la escuela criminológica de Cesare Lombroso, el jurista Scipio Sighele publica, en 1892, *La foule criminelle. Essai de psychologie collective*. Ese mismo año, Tarde retoma la idea de que la masa es un fenómeno asociado a la

¹ Nuestra trad.: "es un colectivo de seres en la medida en que se imitan entre ellos o en la medida en que, sin imitarse realmente, se parecen y que sus rasgos en común son antiguas copias de un mismo modelo"

² Nuestra trad.: "Tener sólo ideas sugeridas y considerarlas espontáneas: ésta es la ilusión propia del sonámbulo y también del hombre social"

³ Nuestra trad.: "El padre es y será siempre el primer maestro, el primer sacerdote, el primer modelo del hijo. Cualquier sociedad, incluso hoy en día, comienza por allí"

⁴ Nuestra trad.: "La psicología de las masas es, probablemente, la ciencia que, en los años 1890-1900, expresa de manera más intensa la angustia por las referencias perdidas y los valores cuestionados"

criminalidad en una ponencia sobre “Los crímenes de las masas” en el Congreso de antropología criminal de Bruselas. Un año más tarde, en la famosa *Revue des deux mondes*, Tarde retoma su análisis en un estudio intitulado “Foules et sectes au point de vue criminel” [Tarde, 1893]. Por último, Gustave Le Bon amplía y generaliza esas descripciones en 1895.

Estos trabajos coinciden con un contexto preocupante para sus contemporáneos. En efecto, los miedos sociales se reactivan con la aventura boulangista que culmina en 1889, con el aumento de las huelgas obreras entre 1885 y 1895, con el ascenso del socialismo y con la ola de atentados anarquistas que invaden París en 1892. Importantes concentraciones humanas de manifestantes o de huelguistas, grupos percibidos como sectas amenazantes parecen imponer versatilidad, violencia y sinrazón en las grandes ciudades. Tarde y Le Bon no dejan de evocar en sus trabajos, los ejemplos de la Comuna, del boulangismo y más aún del anarquismo y del socialismo.

Esos miedos atraen otros miedos. Como Taine, Tarde o Le Bon asocian sus descripciones y análisis de los fenómenos de las masas a la criminalidad, el alcoholismo, el feminismo y la patología. Si bien las concentraciones y los grupos de la época son masculinos, en su aplastante mayoría, unos y otros estigmatizan el carácter más peligroso aún de las masas de mujeres. Tarde y Le Bon afirman que toda multitud, incluso compuesta por hombres, es femenina. La insistente evocación de la histeria y de la hipnosis, que ocupan por entonces el primer plano científico y cultural, da garantía científica e imágenes sorprendentes a su psicología de las masas.

¿Esos miedos se corresponden con una realidad efectiva? Si se vuelve a tomar el ejemplo de las huelgas, la historiadora Michelle Perrot [1973], estudió el desarrollo de 2900 huelgas entre 1871 y 1890. La autora muestra que la violencia en este caso fue sobre todo verbal. Sólo el 4% de esos movimientos y el 9% de las huelgas mineras terminaron en violencia física, y solo se registra un muerto. Tanto o más que a una realidad histórica, la psicología de las masas remite entonces a obsesiones colectivas.

Le Bon y la psicología de las masas

La obra y la figura de Gustave Le Bon (1841-1931) dieron lugar a numerosos estudios históricos [Nye, 1975; Marpeau, 2000]. El éxito de la psicología de las masas no está únicamente relacionado con los miedos sociales sino también con el talento de divulgador de este personaje “mediático” antes de tiempo. Autodidacta y polígrafo como Tarde, este médico corre tras el éxito publicando numerosas obras de divulgación sobre todos los temas posibles. *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples* [1894] y sobre todo *La psychologie des foules* [1895], best-seller traducido en varios idiomas, le aseguran por fin la riqueza y el éxito. Sin embargo, aún cuando se convierte en una celebridad, Le Bon continúa en vano, al revés de Tarde, buscando el reconocimiento académico. Se erige en inventor de una ciencia nueva y en especialista del arte de gobernar a los pueblos, proclamando ser el inspirador y consejero de gente de poder y de jefes de estado (Raymond Poincaré, Theodore Roosevelt, Benito Mussolini...).

Le Bon se presenta como el inventor ya no sólo de una psicología de las masas criminales, como Sighele y Tarde, sino de modo más general, de una psicología de las masas. Según él, los fenómenos sociales dependen ante todo de un análisis médico y psicofisiológico. En *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples*, relaciona algunos temas de la psicología fisiológica y patológica de su amigo Ribot (la herencia psicológica, el evolucionismo, la primacía de la afectividad) con los fenómenos colectivos. Le Bon asimila los pueblos a razas en cuyo seno se inscribiría y transmitiría hereditariamente un alma, es decir, algunos rasgos de carácter. Para este autor, habría constituciones mentales individuales o colectivas inferiores o medias (las mujeres, las clases populares, los pueblos no

occidentales) opuestas a las almas evolucionadas y superiores (masculinas, de extracción social elevada y occidentales). La evolución de las razas pone finalmente en juego procesos afectivos e inconscientes mucho más que racionales.

El mismo tipo de pensamiento continúa en *La psychologie des foules*. Le Bon adelanta esta definición: “Dans certaines circonstances données, et seulement dans ces circonstances, une agglomération d’hommes possède des caractères nouveaux fort différents de ceux de chaque individu qui la compose. La personnalité consciente s’évanouit, les sentiments et les idées de toutes les unités sont orientés dans une même direction. Il se forme une âme collective, transitoire sans doute, mais présentant des caractères très nets”⁵ [Le Bon, 1895, p. 9]. Insiste en el hecho de que individuos evolucionados adquieren un psiquismo inferior al de cada uno de ellos tomado aisladamente, a partir del momento en que pertenecen a una masa. Engloba en el término genérico “masa” todo agrupamiento humano, sea heterogéneo u homogéneo, transitorio o permanente, desde el instante que posee un “alma colectiva”. De esta manera, los amotinados, pero también los magistrados en los tribunales, los electores o los parlamentarios forman masas.

¿En qué consiste su alma? Las masas son impulsivas, inestables e irritables como las mujeres, sugestionables y crédulas como los sujetos hipnóticos: igual que para Tarde, el hipnotismo proporciona una analogía privilegiada. Además son intolerantes, fanáticas. Le Bon afirma que las masas tienen la “instintiva necesidad” de un conductor. Se detiene en la psicología de éste. A semejanza de Tarde en *Les lois de l’imitation* [1890a], destaca la importancia del prestigio y del “contagio” y prefiere usar, de este modo, un vocablo más cercano a la medicina que el de “imitación”. Detalla los medios de acción del conductor, la afirmación y la repetición. El mismo aplica esas recetas para atraer la adhesión de sus lectores: repite fórmulas simples y contundentes, y acumula los calificativos oscuros en sus descripciones.

Sin embargo, una evolución se perfila hacia el final del libro, en la que la era de las razas substituiría a la era de las masas: “L’état de foule et la domination des foules constituent la barbarie ou le retour à la barbarie. C’est en acquérant une âme solidement constituée que la race se soustrait de plus en plus à la puissance irréfléchie des foules et sort de la barbarie”⁶ [1895, p. 94-95]. Estos puntos de vista resultan muy cercanos a los del escritor nacionalista Maurice Barrès quien, en su novela de 1897, *Los desarraigados*, exalta el arraigo racial a la tierra y condena el desarraigo urbano.

Tarde y el proyecto de una psicología social

Tarde, Durkheim y los durkheimianos

Mientras que obtiene el reconocimiento como sociólogo de renombre, Tarde es criticado por un joven normalista catedrático en filosofía quien pretende fundar una ciencia sociológica sobre bases diferentes, de inspiración comtiana. Emile Durkheim publica *De la division du travail social* (1893), *Les règles de la méthode sociologique* (1895), manifiesto metodológico, y *Le suicide* (1897), libro que retoma las estadísticas establecidas por su sobrino Marcel Mauss a partir de documentos administrativos provistos por Tarde y que pretende ser una

⁵ Nuestra trad.: “Bajo ciertas circunstancias, y sólo bajo esas circunstancias, una aglomeración de hombres posee características nuevas muy distintas de las de cada individuo que la compone. La personalidad consciente se desvanece, los sentimientos y las ideas de todas las unidades están orientadas en la misma dirección. Se forma un alma colectiva, sin duda transitoria, pero que presenta características muy definidas.”

⁶ Nuestra trad.: “El estado de la masa y la dominación de las masas constituyen la barbarie o el retorno a la barbarie. La raza se sustrae cada vez más del poder irreflexivo de las masas y sale de la barbarie al adquirir un alma solidamente constituida”

puesta en práctica de los métodos y concepciones definidas en 1895 [Cuin y Gresle, 1992; Besnard, 1995].

Tarde critica los primeros trabajos de Durkheim desde su publicación. Dirige el ataque con mayores repercusiones en octubre de 1894, en el primer congreso internacional de sociología. Critica lo que podría llamarse el “holismo” de Durkheim; en efecto, este último afirma que el hecho social debe ser considerado como un todo colectivo que es “tout autre chose que les formes sous lesquelles [une pratique] se réfracte chez les individus”⁷ [Tarde, 1898, p. 67]. Ahora bien, “que peut bien être la société abstraction faite de tous les individus” más que “illusion ontologique”, o incluso una “scolastique”⁸ inútil [*ibid.*, p. 74 y 76]. Tarde vuelve a afirmar que no se puede hacer sociología sin psicología y que hay que partir de los individuos y de los vínculos que se tejen entre ellos para comprender la sociedad. Recuerda para ello el fundamento filosófico de esta tesis: se refiere a Leibniz quien considera que el mundo está constituido por seres individuales y singulares designados con el concepto de mónadas.

En *L'année sociologique*, revista que reúne a Durkheim y a sus alumnos, Célestin Bouglé, también discípulo, afirma que “les sciences sociales doivent tenir compte des propriétés du tout autant et plus que des propriétés des éléments”⁹ y dice que “peut-être la sociologie proprement dite commence là où finit la psychologie tout individuelle”¹⁰ de Tarde [Bouglé, 1898, p. 152]. De manera más cruel en cierto sentido, Durkheim no se contenta con poner en duda el título de sociólogo de Tarde, sino que además lo trata de diletante y de ensayista, denegándole la calidad de verdadero erudito serio, objetivo y metódico. Ironiza de este modo sobre el método de Tarde: “Va-t-on se borner, comme on l'a fait jusqu'ici, à réunir quelques anecdotes librement commentées? Est-ce là faire œuvre de science?”¹¹ [Durkheim, 1906, p. 134].

Sin embargo, un punto en común une a los durkheimianos y a Tarde: la insistencia sobre la especificidad de lo social en relación con lo biológico. Desde 1883, y en desacuerdo con Cesare Lombroso, defensor de la tesis del “criminal-nato” regido por la herencia, Tarde señala la importancia de los factores psicológicos y sociales en el origen del crimen. En el mismo orden de ideas, en 1896, critica la asimilación de la sociedad a un organismo social. En 1901, en la *Revue philosophique*, se publican sucesivamente tres artículos polémicos de Alfred Espinas, de Célestin Bouglé y de Gabriel Tarde. Tarde y Bouglé coinciden en su oposición a la sociología spenceriana y biologizante de Espinas. En cambio, Bouglé y Espinas están de acuerdo en su crítica al individualismo de Tarde.

Psicología social e interpsicología

Hasta el final de su vida, Tarde continúa considerándose un sociólogo. Sin embargo, su lucha contra los durkheimianos le hizo probablemente tomar conciencia de que debía afirmar su originalidad y diferenciarse con nuevos términos. Saca de sus cajones la denominación “psicología social”, olvidada diez años atrás, y lo usa como título de una de sus obras en 1898 [Lubek, 1981]. Pero estas denominaciones no lo satisfacen plenamente ya que pueden hacer creer que el grupo social tiene una psicología propia diferente de la de los individuos que lo componen.

⁷ Nuestra trad.: “otra cosa muy distinta de las formas en las que [una práctica] se refracta en los individuos”

⁸ Nuestra trad.: “qué más puede ser la sociedad si se hace abstracción de todos los individuos”; “ilusión ontológica”; “escolástica”

⁹ Nuestra trad.: “Las ciencias sociales deben tener en cuenta las propiedades del todo tanto o más que las propiedades de los elementos”

¹⁰ Nuestra trad.: “Quizá la sociología propiamente dicha comienza allí donde termina la psicología individual”

¹¹ Nuestra trad.: “¿Nos limitaremos, como se ha hecho hasta ahora, a reunir algunas anécdotas comentadas libremente? ¿Obra esto como ciencia?”

Por este motivo, a partir de 1901, propone los neologismos “psicología intermental”, “psicología interespiritual” e “interpsicología”. Como en *Les lois de l'imitation*, se trata de estudiar al hombre en relación con uno de sus semejantes, después, por extensión, con sus semejantes. Dado que para Tarde, se debe partir siempre de una psicología de a dos para poder elaborar una psicología de tres, después de muchos. Ya no es más la masa propiamente dicha la que moviliza su atención, sino otros fenómenos sociales más sutiles o más modernos: el público, la conversación, la opinión. De este modo, Tarde es sensible a un nuevo contexto histórico.

En efecto, entre 1898 y 1899, el caso *Dreyfus* enardece y divide Francia [Duclert, 1994]. Los diarios de ambos bandos hacen del “caso” un folletín con múltiples repercusiones y llaman a sus lectores a expresar sus opiniones a través de peticiones, suscripciones, adhesiones a las ligas. En París y en las ciudades, cada uno comenta las noticias y trata de convencer en un sentido o en el otro a parientes, amigos o colegas. Así se presenta a los contemporáneos el nuevo poder de la opinión, transmitida y modelada por los públicos y las conversaciones. Le Bon es anti- Dreyfus. Fiel a sus posturas individualistas, Tarde se declara en privado partidario de la causa del capitán. No obstante, como Bernheim o incluso como Paul y Pierre Janet, firma a comienzos de 1899 el “llamado a la unión”. Este texto reúne sobre todo a los partidarios moderados del capitán Dreyfus. En cambio, Durkheim y algunos de sus seguidores se declaran partidarios militantes.

El “caso” exige nuevos análisis de la sociedad y de los vínculos sociales. Durkheim y sus alumnos se orientan hacia una crítica de la noción de raza cara a Le Bon [Mucchielli, 1998]. Tarde fija su atención en el público y en la conversación. En *L'opinion et la foule* [1901], afirma de ahora en más que “notre âge [...] est l'ère du public ou des publics”¹². El público es, efectivamente, “une foule dispersée, où l'influence des esprits les uns sur les autres est devenue une action à distance, à des distances de plus en plus grandes”¹³ [*ibid*, p. 30]. A la inversa, la conversación pone en juego una imitación ligada al contacto y a la proximidad. Tarde vuelve también sobre la cuestión de los primeros vínculos sociales que había atribuido, en 1890, a la autoridad paterna.

Para describir la conversación o los primeros vínculos sociales, Tarde permanece fiel al tema de la imitación y al modelo hipnótico, pero cambia alguna de sus perspectivas. En efecto, contrariamente a lo que afirmaban *Les lois de l'imitation*, privilegia, en su “interpsicología infantil”, la relación con la madre o con su sustituto, conforme con su experiencia personal, ya que como hijo único y huérfano de padre a edad temprana, fue criado por una madre a la que estuvo muy unido. (ver recuadro)

¹² Nuestra trad.: “Nuestra época [...] es la era del público o de los públicos”

¹³ Nuestra trad.: “Una masa dispersa, en donde la influencia de los espíritus unos sobre otros se convirtió en una acción a la distancia, a distancias cada vez más grandes”.

La conversación y la imitación infantil

“Nunca, a excepción de un duelo, se observa a alguien con toda la fuerza de atención de la que se es capaz salvo a condición de hablar con la persona. Este es el más constante, el más importante efecto, y el menos destacado de la conversación. Ella marca el apogeo de la *atención espontánea* que [...] los hombres se prestan recíprocamente y a través de la cual se interpenetran con infinitamente más profundidad que en cualquier otra relación social. Conectándolos, los hace comunicar con una acción tan irresistible como inconsciente. Por consecuencia, es el agente más poderoso de la imitación, de la propagación de los sentimientos, de las ideas y de los modos de acción. Un discurso elocuente y aplaudido es a menudo menos sugestivo, porque confiesa la intención de serlo. Los interlocutores actúan entre sí, desde muy cerca, con el timbre de la voz, la mirada, la fisonomía, los pases magnéticos de los gestos y no sólo con el lenguaje. Se dice con justicia de un buen conversador que es un buen seductor en el sentido mágico de la palabra” [Tarde, 1901, p. 87-88].

En una clase en el Collège de France publicada póstumamente, Tarde retoma el análisis del primer vínculo imitativo del niño:

“Los niños pequeños están solos únicamente cuando duermen. Con los ojos abiertos, siempre encuentran un rostro conocido del que toman la mirada. Por menos prolongada que sea, sólo los adultos conocen la soledad de la vigilia.

La cantidad de personas con las que entran en relación –en relación de copia con modelo, o de discípulo con maestro, o de súbdito con monarca– aumenta gradualmente hasta su completa formación...

Comienzan viendo sólo a su madre o a su nodriza. Es una sociedad de dos, donde la sugestión es unilateral. Y no es sorprendente que la sugestión hipnótica ayude a explicar, tan poderosamente, el vínculo social, si se entiende que la iniciación de todo hombre a la vida social comenzó en su infancia y que la relación del niño con la nodriza o con la madre que lo cuida se asemeja extrañamente al vínculo del hipnotizado con el hipnotizador. Entramos entonces en la vida social, primero por una sugestión verdadera, es decir, producida por una única persona; luego, como la cantidad de personas que nos sugestionan va en aumento, esas sugestionaciones se neutralizan en parte y nuestra aparente independencia es el resultado de su creciente complicación” [Tarde, 1909, p. 162].

Recepción de las obras de Tarde y de Le Bon

La obra de Tarde queda, en cierto modo, condenada al purgatorio después de su muerte. En vísperas de la guerra, es sobre todo la obra de Durkheim la que representa la ciencia social reconocida desde un punto de vista académico. ¿Ocurre lo mismo con la psicología? ¿La psicología social solo fue en esa época una denominación “non encore revendiquée au nom d’un groupe ou d’un savoir précis”?¹⁴ [Apfelbaum, 1981, p. 400]. Hay que matizar este análisis, ya que Tarde siguió siendo un referente importante para los psicólogos franceses. La “interpsicología”, por ejemplo, es el título de un capítulo importante del clásico tratado de psicología publicado por Georges Dumas entre las dos guerras.

Por otra parte, Le Bon y Tarde sirven de inspiración a la psicología colectiva psicoanalítica. Las descripciones de *La psychologie des foules* sirven de punto de partida a “Psicología de las masas y análisis del yo” [Freud, 1921]. Aunque Freud sólo cita una vez esta obra, *Les lois de l’imitation* lo inspiraron no obstante en mayor medida que *La psychologie des foules* [Moscovici, 1985]. Pero, al revés de Tarde, Freud propone el modelo hipnótico de manera crítica, dado que la sugestión, según este autor, no explica nada y que la hipnosis sigue siendo un fenómeno enigmático.

Si se aborda la recepción de Tarde y de Le Bon a fines del siglo XX, hay que mencionar destinos póstumos contrastantes. La obra de Tarde, por su diversidad, autoriza múltiples relecturas que presentan al magistrado del Perigord como un psicólogo social, pero también como un sociólogo individualista que ofrece una alternativa a la tradición durkheimiana, o como filósofo que merece ser redescubierto. Conservador de derecha, Le Bon reivindicó ser el

¹⁴ Nuestra trad.: “aún no reivindicada en nombre de algún grupo o saber específico”

inspirador y consejero de algunos hombres de estado de extrema derecha. En la continuidad de esta reivindicación, su obra y su personaje pudieron ser revalorizados y glorificados por una esfera de influencia de extrema derecha que exalta la raza.

Alfred Binet y la psicología individual

Alfred Binet (1857-1911) asoció su nombre al del célebre test de inteligencia que elaboró entre 1904 y 1905 con Théodore Simon (1873-1960) [Huteau y Lautrey, 1997]. Pero este test, en relación con la obra tan variada y tan original de Binet, podría ser comparado con la parte emergente de un iceberg.

Oriundo de Niza, Binet obtiene una licenciatura en derecho en 1878 y emprende, sin terminarla, la carrera de medicina. Finalmente, en 1894, defiende una tesis de ciencias naturales sobre el sistema nervioso subintestinal de los insectos. Ni normalista, ni catedrático en filosofía, ni médico, no presenta entonces el perfil tipo de los primeros psicólogos universitarios franceses. Esta es sin dudas una de las razones que explican que no haya obtenido, en 1902, la cátedra que dejara vacante Ribot en el Collège de France, conferida a Pierre Janet.

Primeras experiencias en la Salpêtrière y en La Sorbona

Binet se inicia como psicólogo en 1882, en la Salpêtrière, realizando con un médico, Charles Féré (1852-1907), una larga serie de experiencias hipnóticas, algunas veces extrañas, en el servicio de Charcot [Plas, 2000a]. En su primera obra, *La psychologie du raisonnement* [1886], que había sido precedida por algunas publicaciones en la *Revue philosophique* dirigida por Ribot, Binet indica que utilizó las alucinaciones provocadas en sujetos histéricos para estudiar las propiedades de la imagen. Quiere demostrar que todo razonamiento puede reducirse a un ordenamiento de imágenes y que “la science la plus haute se résume à ce simple mot: *voir*”¹⁵ [Binet, 1886, p. 155]. Binet se inspira en esto directamente de Taine: no solo toma su idea de que las alucinaciones proporcionan una “amplificación” de los fenómenos, sino que se esfuerza también por verificar experimentalmente la célebre frase según la cual “el espíritu es un polipero de imágenes”. Por otra parte, incluso antes de su aparición, Binet enviará su obra a Taine quien le confirmará su pleno acuerdo con las hipótesis allí testeadas experimentalmente [Taine, 1885].

Luego publica, junto a Féré, *Le Magnétisme animal* [1887]. Este título puede parecer sorprendente ya que Charcot y sus alumnos consideran unos charlatanes a los antiguos magnetizadores. Pero piensan que el hipnotismo, por ser un estado nervioso, no es más que el magnetismo animal liberado de las supersticiones que lo acompañaron tradicionalmente. En sus experiencias, Binet y Féré aplican imanes sobre el cuerpo de las histéricas hipnotizadas para suscitar o hacer desaparecer diversos síntomas físicos, persuadidos de que los imanes provocan una transferencia de excitación nerviosa de un lado al otro del cuerpo. Conservan pues la idea de que estos fenómenos se explican por un desplazamiento del “fluido nervioso”, igual que Mesner pensaba que se debían a cambios en el reparto de un fluido universal.

Poco después, Binet, sensible a las críticas de la escuela de Nancy, se da cuenta de que esos fenómenos, que creía haber estudiado con el mayor rigor experimental, son producto de la sugestión. Conservará después de ello una gran desconfianza frente a la sugestión y consagrará una obra, en 1900, a la sugestionabilidad. Durante algunos de los años siguientes, siempre fiel al método patológico, adopta concepciones mucho más cercanas a las de Janet y publica dos obras sobre la doble personalidad.

¹⁵ Nuestra trad.: “la ciencia más eminente se resume en una simple palabra: *ver*”

Pero, al mismo tiempo empieza a investigar en el laboratorio de psicología fisiológica de La Sorbona, fundado en 1889 y dirigido desde entonces por el fisiólogo Henry Beaunis, al que Binet sucedió en 1894, año en el que crea, junto con Beaunis, la revista *L'année psychologique* (ver cap.2, párrafo “Institucionalización: revistas, cátedras, laboratorios, congresos”).

De 1892 a 1896, Binet dirige experiencias de psicología fisiológica, por ejemplo sobre la circulación capilar, la fuerza física o el consumo de pan en las escuelas. Se interesa también por los “signos físicos” de la inteligencia y mide el perímetro craneal de niños de “inteligencia desigual”. Al mismo tiempo, publica una serie de monografías sobre “sujetos de excepción”, calculadores prodigio, grandes jugadores de ajedrez, prestidigitadores, autores dramáticos, por lo que parece seguir en esto la realización del programa asignado por Taine a la psicología.

La psicología individual

Esas experiencias tan dispares hacen pensar que el procedimiento de Binet está totalmente desprovisto de coherencia interna. Pero, en 1896, publica en *L'année psychologique*, junto con su colaborador Víctor Henri (1872-1940), un artículo intitulado “La psicología individual” que permite comprender qué es lo que hace a la unidad de todos sus trabajos. Los autores trazan un programa de investigación destinado a fundar lo que más tarde se llamará, psicología diferencial, cuya base es “anatómica y fisiológica” y que debe conducir al estudio de los diez procesos superiores: “mémoire, nature des images mentales, imagination, attention, faculté de comprendre, suggestibilité, sentiments esthétiques, sentiments moraux, force musculaire et force de volonté, habileté, et coup d’œil” [Binet y Henri, 1896, p. 435]¹⁶. En efecto, Binet lamenta que la mayoría de los trabajos sobre las diferencias individuales se refieran sólo a los procesos elementales, tal como los *mental tests* perfeccionados por el psicólogo americano James McKeen Cattell (1860-1944), que sólo miden las capacidades sensoriales y motrices. Piensa que las diferencias individuales son más importantes para los procesos superiores que para los procesos elementales.

Durante muchos años, Binet publica solo, o mas generalmente con alguno de sus colaboradores, numerosos estudios de psicología fisiológica y sólo algunos trabajos sobre los procesos superiores. Pero pronto aparece *L'étude expérimentale de l'intelligence* [1903] cuyo tema principal son las experiencias de sus dos hijas, llamadas en la obra Marguerite y Armande (en realidad Madelaine y Alice). El método “experimental” del que trata la obra es una introspección sistemática ya que sus hijas, según él, están entrenadas para convertirse en “sujetos inteligentes” que “se observan con atención”. Por ese entonces, Binet considera, al revés de Ribot o de Janet, que la introspección es *el* método de la psicología. Quiere “étudier dans l'idéation ce qu'il y a de personnel à chacun de nous”¹⁷ [Binet, 1903, p. 302]. Una de las conclusiones que saca de este estudio es que existe un pensamiento sin imágenes, tesis que va exactamente en contra de la que sostenía en *La psychologie du raisonnement*. Más tarde, Binet reivindicará la prioridad de este descubrimiento con respecto a los psicólogos de la escuela de Würzburg.

¹⁶ Nuestra trad.: “Memoria, naturaleza de las imágenes mentales, imaginación, atención, facultad de comprender, sugestionabilidad, sentimientos estéticos, sentimientos morales, fuerza muscular y fuerza de voluntad, habilidad y observación”.

¹⁷ Nuestra trad.: “Estudiar en la ideación lo que hay de personal de cada uno de nosotros”

Introspección y psicología

“No siempre se ha estado de acuerdo con los límites que debían establecerse entre la psicología y las ciencias conexas. Se sabe que los autores de la escuela espiritualista tenían una marcada tendencia a restringir el campo de la psicología, y evitaban abordar un gran número de problemas con el pretexto, un poco frívolo, de que esos problemas correspondían a la fisiología. En nuestros días, la psicología* se volvió invasora, y se encuentra en el material de nuestros laboratorios una cantidad tan grande de aparatos gráficos, eléctricos y otros que tomamos prestados de la fisiología que se tiene a veces cierta dificultad para establecer una línea de demarcación entre la psicología propiamente dicha y la fisiología del sistema nervioso.

Nuestros estudios tienen no obstante una característica que, bien entendida, evitará cualquier confusión. Se sabe lo que quiere decir la palabra introspección, que tiene como sinónimo sentido íntimo, sentido interno, conciencia, etc. Es el acto por el que percibimos directamente lo que pasa en nosotros, nuestros pensamientos, nuestros recuerdos, nuestras emociones. Se puede decir que la introspección es la base de la psicología; caracteriza la psicología de una manera tan precisa que todo estudio que se realiza por introspección merece ser llamado psicológico, y que todo estudio que se realiza con otro método compete a otra ciencia. Nos permitimos insistir sobre este punto, que las investigaciones modernas de psicología fisiológica hicieron a veces perder de vista.

Es necesario comprender que nosotros tomamos aquí la palabra introspección en su sentido más amplio. A menudo, se designa sólo con esta palabra el caso bien conocido del filósofo que, según una imagen legendaria, se repliega sobre sí mismo para observarse y analizarse. Esta es sólo una de las numerosas circunstancias, y no es la mejor, en las que la introspección encuentra la ocasión de ejercerse. Cuando se invita a varias personas a observarse sobre un punto determinado, cuando se interroga a personas sobre sus impresiones internas y que después se sintetiza su testimonio, cuando se los somete a ciertas experiencias y que se les pide a continuación den cuenta del efecto que esas experiencias produjeron en su conciencia, cuando finalmente, sin interrogarlos, sin siquiera advertirles que se los somete a un estudio, se observa sus gestos, sus juegos de fisonomía, sus palabras, sus juicios y su conducta, y que de esos signos exteriores se infiere que sienten ciertas emociones y ciertas pasiones – en todos estos casos, y en muchos otros que podríamos agregar a la lista, se logra leer, ya sea de manera directa, ya sea de manera indirecta, ya sea con certeza, ya sea con posibilidades de error, en los estados mentales de una persona y representarse uno mismo esos estados como si se los sintiera personalmente; entonces, estudiar fenómenos de esta naturaleza es hacer introspección y, por consiguiente, psicología” [Binet, 1894, p. 17-19].

*El empleo de la palabra “psicología es probablemente un lapsus de Binet. El contexto indica claramente que debe leerse “fisiología”.

La psicología en la escuela primaria y en otras partes

L'étude expérimentale de l'intelligence [1903], que se sitúa en la tradición de las monografías deseadas por Taine, contrasta notablemente con la primera versión del test, elaborada casi al mismo tiempo. ¿Cómo llegó Binet a concebir el proyecto de este test?

Ya demostró su interés por la pedagogía, desde el momento en que ésta se basa en el método experimental. Fundó, junto con Victor Henri, una colección intitulada “La Biblioteca psicológica y pedagógica”, inaugurada en 1898 con la publicación de su obra sobre *La fatigue intellectuelle*. Recuérdese que en 1881 y 1882, Jules Ferry, por entonces ministro de Instrucción pública, elaboró, con la ayuda de Ferdinand Buisson, las leyes escolares que instituyen en Francia la escolaridad obligatoria, laica y gratuita. Algunos maestros y pedagogos desean incrementar sus conocimientos psicológicos sobre los niños. Con este fin, Ferdinand Buisson, por entonces profesor de ciencias de la educación en La Sorbona, funda, en 1899, la Sociedad libre para el estudio psicológico del niño (devenida actualmente la Sociedad Alfred Binet & Théodore Simon) y le pide a Alfred Binet que forme parte de ella. Este se convertirá en su presidente en 1902 al suceder a Ferdinand Buisson, elegido como diputado. Ese mismo año 1899, un joven interno de medicina, Théodore Simon, que acaba de ser nombrado en la Colonia de niños anormales de Perray-Vaucluse, se pone en contacto con Binet con el fin de trabajar en su laboratorio. Binet, que encuentra algunas dificultades para

llevar a cabo sus experiencias con los niños de las escuelas, ve la ventaja de una colaboración con Simon y emprende con él trabajos de cefalometría. Pero debe esperar hasta 1905 para obtener oficialmente, de la Dirección de enseñanza primaria del Sena, un laboratorio-escuela.

En 1904, el Ministerio de Instrucción pública, que desea disponer de un método para diferenciar los niños normales de los niños incapaces de gozar del beneficio de la instrucción escolar, crea una Comisión ministerial para los anormales, de la cual forma parte Binet. Esta comisión decide que todos los niños presumiblemente retrasados deben someterse a un examen pedagógico y médico, para determinar si pueden ser admitidos en una escuela especial. Por esta razón, Binet y Simon perfeccionan el test con el fin de disponer de un instrumento de “diagnóstico diferencial”. La primera versión de esta *Escala métrica de la inteligencia* aparece en *L'année psychologique* [Binet y Simon, 1905]. Se compone de una serie de pruebas destinadas a situar al niño con relación al rendimiento promedio de la categoría de edad a la que pertenece y no –Binet insiste muchas veces sobre este punto- a atribuirle una nota, pues ésta, tomada por sí misma, no tiene ningún valor. Habiendo recomendado la Comisión ministerial para los anormales la creación de grupos de “perfeccionamiento”, Binet logra que el primero de esos grupos se abra a partir de 1907 [Avanzini, 1999].

Los problemas de definición de la debilidad mental que los autores habían encontrado durante el perfeccionamiento del test llevan a Binet a retomar la patología mental, pero con una perspectiva completamente distinta que la definida por Ribot. En efecto, en los tres tomos de *L'Année psychologique* que preceden a su muerte prematura en 1911, Binet publica con Simon tres artículos, que representan en total más de 550 páginas, dedicados a un panorama general de la alienación mental. Su proyecto es extender su enfoque diferencial al estudio de la alienación: tratan de identificar un “estado mental” característico de cada afección, con el fin de obtener un diagnóstico diferencial. En sus artículos, Binet tiene sumo cuidado en destacarse de la psicología patológica evolucionista de Ribot y de la noción de síntesis mental tan valiosa para Janet.

Se puede ver entonces que la obra de Binet no se limita a la medición de la inteligencia y que este autor no considera el test como el punto culminante de sus trabajos. Para él, la psicología del niño sólo es uno de los aspectos de la psicología individual que trata de fundar. Además, tiene ambiciones filosóficas y literarias: en 1905, año de la aparición de la primera versión del test, publica una obra “filosófica”, *L'âme et le corps*, que constituye una tentativa, poco hábil por otra parte, de terminar el debate monismo-dualismo. Al mismo tiempo, escribe, en colaboración con André de Lorde, obras destinadas al Grand-Guignol, dirigidas por los locos que va a observar al asilo.

Posteridad de un test y de una obra

El test pasa casi inadvertido en Francia en el momento de su publicación. El inicio de su éxito data de su introducción en los Estados Unidos en 1908, a través del psicólogo americano Henry Goddard (1866-1957), notorio eugenista. Este último lo utilizó para clasificar a los deficientes mentales y sobre todo para evaluar la inteligencia de los candidatos a la inmigración, lo que llevó a rechazarlos en gran número por debilidad. Según Paicheler [1992], las expulsiones por ese motivo aumentaron en un 350% en 1913 y en un 570% en 1914. Binet no hubiera probablemente aprobado este uso de su test.

La mayoría de las veces, se considera a Binet como uno de los fundadores de la psicología experimental francesa y de la psicología del niño. Sin embargo, se trata aquí de una doble ilusión retrospectiva. Al contrario de Toulouse, Vaschide y Piéron que publican el primer manual francés de psicología experimental [1904], Binet considera la psicología de laboratorio una psicología limitada a los procesos sensoriales y es finalmente un

experimentalista más bien moderado: la mayoría de las experiencias de laboratorio de La Sorbona son llevadas a cabo con o por sus colaboradores. Con el transcurso de los años, esos estudios de “psicología fisiológica” se hacen cada vez menos frecuentes. Abandona casi completamente su laboratorio para dirigir investigaciones en medios “naturales”, particularmente en la escuela y en su domicilio. Otorga siempre un lugar privilegiado al método introspectivo. Lleva a cabo simultáneamente monografías, experiencias, investigaciones y encuestas. De este modo, para Binet, prevalece finalmente el eclecticismo en cuanto a método, con la condición de saber elegir los más apropiados al objeto de estudio del psicólogo.

¿Se lo puede caracterizar como psicólogo infantil? La apariencia heteróclita de sus investigaciones disimula la unidad de su proyecto que es el de estudiar científicamente las funciones superiores y las propiedades de los procesos psicológicos que dan cuenta de las diferencias individuales. Con este fin, el niño es un objeto de estudio entre otros, tal como los criminales, los artistas, las mujeres, etc. [Binet y Henri, 1896]. Si bien es cierto que Binet se preocupaba por la aplicación de su psicología a la pedagogía, como lo atestigua su obra *Les idées modernes sur les enfants* [1911b], el hecho de que intentara al mismo tiempo renovar el enfoque de la alienación mental a la luz de su psicología individual indica claramente que él no esperaba limitarse al estudio del niño.

Para concluir, a pesar de la cantidad, de la variedad y del interés de sus trabajos, Binet continúa siendo una figura atípica de la psicología francesa. Ciertamente, es gracias a su test que su nombre fue conocido, pero este éxito contribuyó a ocultar el resto de su obra.

La psicología filosófica y su continuación: Bergson y el bergsonismo

¿Cuál es la relación de Bergson con la psicología fisiológica y patológica de la época? ¿Cómo evolucionó? ¿Qué repercusiones tuvo el bergsonismo?

Psicología espiritualista y psicología fisiológica en las clases de Bergson (1887-1893)

Bergson probablemente comenzó su carrera como profesor de liceo con disposiciones intelectuales cercanas a las de Pierre Janet. En una carta de 1908 al psicólogo y filósofo americano William James [Bergson, 1905-1915, p. 294-295], Bergson explica que leyó de muy joven a Herbert Spencer y que adhirió a su filosofía. Se inclinaba, dice, por la filosofía de las ciencias hasta el momento en que se dio cuenta que “el tiempo científico no dura”. Es entonces cuando al salir de la Escuela Normal, entre 1881 y 1883, poco a poco “cambio completamente de punto de vista”. En calidad de profesor que prepara alumnos para el bachillerato y para la admisión en la Escuela Normal, debió también impartir clases de psicología. En esa época, en efecto, ésta sigue siendo, recordémoslo, una disciplina enseñada por profesores de filosofía y constituye la mayor parte del programa del bachillerato.

Su clase de psicología, dictada en el liceo Blaise-Pascal en Clermont-Ferrand [1887-1888], comienza con una definición del hecho y del método psicológico. El profesor Bergson establece allí una diferencia de naturaleza entre hechos psicológicos y hechos fisiológicos. A la inversa de los segundos, los primeros “ont pour caractère propre de pouvoir être localisés dans la durée, mais pas dans l’espace, d’occuper du temps mais pas d’étendue”¹⁸ [Bergson, 1887-1888, p. 28]. Bergson deja su marca en su clase al insistir sobre el hecho de que la conciencia dura. Es por una “facultad especial”, la conciencia, que aprehendemos los hechos psicológicos. Es por ello que la psicología esta destinada a seguir siendo una “science

¹⁸ Nuestra trad.: “tienen como característica propia el poder ser localizados en la duración, pero no en el espacio, el ocupar tiempo pero no extensión.”

descriptive, c'est-à-dire une science incomplète, quelque chose d'intermédiaire entre la science proprement dite et la littérature"¹⁹ [*ibid.*, p. 39].

De manera general, el curso critica las perspectivas empiristas, sensualistas y evolucionistas que son las de la psicología con intenciones científicas, y sostiene que no puede existir un inconciente psicológico, en la medida en que identifica hechos psicológicos y conciencia. Retoma la idea de que el inconciente es de naturaleza fisiológica y considera "verosímil" la tesis del paralelismo psicofisiológico. Bergson parece de manera general muy al tanto de los trabajos de los nuevos psicólogos contemporáneos.

El curso dictado en el liceo Henri IV, en París, luego de la publicación de su primera gran obra, *Essai sur les données immédiates de la conscience* [1889], admite la existencia de fenómenos psicológicos inconscientes puestos en evidencia por los desdoblamientos de personalidad, las sugerencias post-hipnóticas y la memoria [Bergson, 1891-1893, p. 301-311]. Bergson ya no acepta la tesis del paralelismo, que le parecía aún verosímil en Clermont-Ferrand.

Así pues, podría concluirse que el profesor Bergson, globalmente espiritualista en el sentido tradicional, no por ello deja de dar un lugar de preferencia a ciertos datos y ciertas tesis de la nueva psicología. La critica pero retoma también los temas, a veces de manera sorprendente. Las clases dan al lector contemporáneo los materiales a partir de los cuales se elaboró el pensamiento de Bergson. Constituyen al mismo tiempo un ejemplar interesante de lo que podía ser en la época la enseñanza de filosofía fiel al mismo tiempo al espiritualismo oficial y abierto a lo que aparecía entonces como la modernidad científica.

Una crítica de la psicología científica en nombre de la duración

Como muchos de los profesores de filosofía de la época, Bergson se interesa por el hipnotismo y publica, en 1886, un artículo que llamó particularmente la atención y en el que propone la hipótesis original de una simulación inconsciente para explicar ciertas experiencias que serán llamadas después telepáticas: evoca una complicidad que uniría de manera inconsciente al experimentador y su sujeto. Este utilizaría inconscientemente indicios sutiles proporcionados, no menos inconscientemente, por el experimentador. Esta experiencia lo puso sin dudas en el camino de un inconciente psicológico [Bergson, 1877-1905].

La obra *Essai sur les données immédiates de la conscience* [1889] se presenta como una crítica de la psicología científica. Más precisamente, Bergson se concentra en lo que parece ser en la época el ejemplo por excelencia de rigor científico, la psicofísica, como así también el asociacionismo y el determinismo psicológico. Según Bergson, la psicología científica, conforme en esto al lenguaje común, distingue, inventaría y mide fenómenos psicológicos. Los inscribe en un espacio y un tiempo abstractos concebidos sobre el modelo físico.

Esta crítica se sustenta en el llamado a un cambio de perspectiva. Bergson invita a su lector a un retorno sobre sí mismo, y a una introspección renovada a la que llama intuición. Se trata de acceder, con este método, a los datos inmediatos de la conciencia, diferentes por naturaleza de la abstracción inmóvil que la ciencia llama "datos".

La vida psicológica concreta es duración. Los estados de conciencia se transforman e interpenetran sin que se los pueda inventariar ni medir. Si uno se sumerge en ese flujo móvil y singular que está deviniendo, no se puede distinguir un estado presente de un estado pasado. Entonces, sólo es por una ilusión retrospectiva, una vez que se hizo abstracción de la duración, que se puede decir inmediatamente después que tal estado era anterior a tal otro y jugaba el papel de causa precedente con relación a un estado posterior que habría sido el efecto. Tal podría ser la ilusión determinista, comparable a la del sujeto que ejecuta una

¹⁹ Nuestra trad.: "ciencia descriptiva, es decir, una ciencia incompleta, algo intermedio entre la ciencia propiamente dicha y la literatura"

sugestión post-hipnótica atribuyéndole motivos conscientes anteriores a sus actos, cuando en realidad obedece inconscientemente a una orden del hipnotizador.

Para explicar la duración, Bergson desarrolla una escritura original y cautivante que trata de sustituir las palabras que inmovilizan por frases que acercan, con expresiones e imágenes sucesivas, una realidad que escapa a las conceptualizaciones científicas y filosóficas habituales.

Una crítica de Ribot. Recuerdo puro y hábito. Memoria y percepción

Después de haber criticado los postulados de la psicofísica, Bergson enfrenta los de la psicología fisiológica en *Matière et mémoire* [1896], libro que puede ser considerado como la pieza maestra de su psicología. No pone en duda que pueda haber una relación entre las lesiones cerebrales y los trastornos afásicos o amnésicos. Pero rechaza la conclusión de que lo psíquico es un simple fenómeno agregado con relación a lo orgánico (epifenomenismo), o que a todo fenómeno psicológico le corresponde un fenómeno fisiológico (paralelismo psicofisiológico). Se trata, pues, de pensar de otra manera el descubrimiento de Broca. Para ello, como en 1889, Bergson retoma de manera detallada y crítica los hechos neurológicos, y se refiere a la observación interior.

La psicología bergsoniana puede aparecer como una respuesta al primer capítulo, intitulado “La memoria como hecho biológico”, de *Maladies de la mémoire* de Ribot, sin que el director de la *Revue philosophique* sea especialmente atacado en *Matière et mémoire*. Este último sostiene que “le souvenir n’est pas [...] ‘dans l’âme’; il est fixé à son lieu de naissance dans une partie de système nerveux”²⁰ [Ribot, 1881, p. 11]. A partir de este postulado central, la memoria, según Ribot, debe ser abordada como un simple hecho de psicología fisiológica independiente del problema filosófico del tiempo. Su característica central no es más la de ser un reconocimiento del pasado, sino una conservación y una reproducción inscriptas en el organismo. Es por ello que Ribot hace del hábito, esa memoria del cuerpo, su modelo privilegiado.

Bergson opone dos formas de memoria. Tomando el ejemplo del aprendizaje de una lección, distingue el hábito adquirido por la repetición de la lección del recuerdo particular de tal o tal escena. En este segundo caso, el recuerdo surge involuntariamente, inútilmente, con un “brusco relámpago” y superfluo; nos reenvía de entrada a un pasado reconocido como tal, personal y singular: lo que Bergson llama un “recuerdo puro”. A esta verdadera memoria, opone “l’enregistrement du passé sous forme d’habitude motrice”, que no es más que “habitude éclairée par la mémoire”, y que sin embargo los “psychologues” (entiéndase probablemente Ribot) privilegiaron hasta ese entonces [Bergson, 1896, p. 88]²¹. Se puede ver que esta psicología de la memoria contradice, casi punto por punto, la de Ribot.

La diferenciación entre recuerdo puro y hábito exige otra, entre la memoria y la percepción. En discrepancia con Taine y con Ribot, Bergson critica, en efecto, la idea de que el pasado pueda ser una percepción o una huella debilitada. Sostiene, por el contrario, que el pasado tiene un modo de existencia propio, virtual e inconsciente, diferente, por naturaleza, del presente dedicado a la sensación y a la motricidad. Bergson afirma la tesis de que todo nuestro pasado se conserva integralmente. Lo compara con un inmenso cono que el plano del presente recortaría en un punto o en una superficie más o menos amplia. En el seno de ese cono, la conciencia selecciona y actualiza tal o cual recuerdo que le es útil para percibir y actuar proyectándose en un futuro. En consecuencia, el cerebro no fija recuerdos, se limita a

²⁰ Nuestra trad.: “el recuerdo no está [...] ‘en el alma’; está fijado en su lugar de nacimiento en una parte del sistema nervioso”

²¹ Nuestra trad.: “la inscripción del pasado en forma de hábito motriz”, “hábito iluminado por la memoria”, “psicólogos”

darles una actualización motriz. Bergson escribirá en *La pensée et le mouvant* que es el “organe de l’attention à la vie”²² [Bergson, 1934, p. 79-80].

De este modo, en una perspectiva dualista, Bergson propone distinguir “por naturaleza” dos modos de ser, en lugar de confundirlos o de reducir el uno al otro. Al mundo de la representación, del recuerdo puro, del sueño, del espíritu-memoria y del inconciente, opone, en efecto, el de la acción, del hábito, del cuerpo sensorio-motriz y de la conciencia atenta a la vida. Hay que señalar que, para él, esto se trata sólo de un esbozo. La mayor parte del tiempo, el hombre despierto y normal, mitad soñador mitad autómeta, vive según una psicología mixta.

Un inconsciente psicológico.

Espiritualismo y pragmatismo. Psicología y filosofía

Bergson no se conforma con tomar una posición contraria a la psicología fisiológica de su tiempo; él trata de integrar sus datos y ciertos postulados, por ejemplo la primacía de lo sensoriomotriz. Pero también baraja las cartas de otro modo. Por ejemplo, reemplaza el inconciente fisiológico y motor de los neurólogos y de los psicólogos como Ribot, por un inconciente psicológico espiritual y virtual que coincide con la totalidad no actualizada del pasado. En oposición con lo que sostenía en sus clases de 1886-1887, afirma que uno puede representarse un “état psychologique inconscient” y que “l’idée d’une représentation inconsciente est claire”²³ [Bergson, 1896, p. 157-158].

La psicología de *Matière et mémoire* es al mismo tiempo espiritualista y pragmatista. En efecto, restaura un dualismo entre el espíritu y el cuerpo. Pero privilegia también la atención a la vida y a la acción, y en esto Bergson parece cercano a su amigo William James. Posteriormente, en 1907, en *La évolution créatrice*, Bergson relacionará su pragmatismo con una filosofía del impulso vital que pretende superar el evolucionismo mecanicista de Spencer, el maestro de sus inicios.

¿En qué sentido se puede hablar de una “psicología” bergsoniana? Incluso cuando usa un vocabulario psicológico, Bergson invita a efectuar un “salto”: la observación del psiquismo remite a una reflexión sobre el ser, u ontología [Deleuze, 1966]. La cuestión de la memoria no podría quedar separada de los problemas filosóficos del tiempo y de la relación del cuerpo con el espíritu. Pero Bergson afirma también que los problemas metafísicos deben ser expresados en términos psicológicos y que de este modo pueden ser sometidos a la prueba de la observación [Bergson, 1896, p. 269]. Pues su metafísica pretende ser experimental. Vamos a ver cómo, después de 1900, le pide a la psicología que le provea –conservemos la ambigüedad de esta palabra- “experiencias”.

Estados mentales gratuitos

Es por ello que publica en la *Revue philosophique* dos artículos importantes sobre temas psicológicos, “El esfuerzo intelectual” en 1902, donde retoma el tema de las memorias prodigiosas, ya abordado por Binet en 1894, y “El recuerdo del presente y el falso reconocimiento” en 1908, donde examina la paramnesia, o falso reconocimiento. Por otra parte, en 1901, en el Instituto psicológico internacional, da una conferencia sobre el sueño, tema que ya recorre la obra *Essai sur les données immédiates de la conscience*, y sobre todo *Matière et mémoire*, y de gran importancia durante el siglo XIX como ya se vio. (ver cap. 2, párrafo “Culturas psicológicas: el sueño”). Bergson, por otra parte, continúa interesándose activamente por las “ciencias psíquicas”. En efecto, se convierte en el presidente de la

²² Nuestra trad.: “órgano de atención a la vida”

²³ Nuestra trad.: ““estado psicológico inconsciente” “la idea de una representación inconsciente es clara”

Sociedad de Investigaciones psíquicas de Londres ante la cual da, en 1913, una conferencia intitulada «“Fantasmas de los vivos” e “Investigación psíquica”», que retoma nuevamente cuestiones ya abordadas en 1886. Todos estos textos, reunidos en *L'Énergie spirituelle* [1919], muestran que Bergson continúa mostrándose interesado por los problemas psicológicos de su época, ya sean abordados por la psicología patológica o por la investigación psíquica. Su atención se centra en los estados en el límite de lo extraordinario, de lo anormal y de lo paranormal. En materia de psicopatología, retoma una perspectiva evolucionista y jacksoniana, y habla en términos de regresión que implica un doble aspecto positivo y negativo.

Pero, en contra de Ribot y de Janet, que insisten sobre todo en el empobrecimiento provocado por la regresión mórbida, Bergson privilegia la vertiente positiva. La disolución jacksoniana adquiere un alcance filosófico, dado que puede liberar en estado casi puro un funcionamiento psíquico y un modo de ser diferentes de los del mundo de la acción. Bergson invierte el problema de lo normal y de lo patológico tal como se lo plantea tradicionalmente. Lejos de tener que explicar por qué soñamos, por qué tenemos falsos reconocimientos y telepatías, hay que explicar por qué no estamos siempre sumergidos en ese tipo de estados psicológicos naturales: “*De sorte que la tâche principale de la psychologie ne serait pas d’expliquer ici comment tel ou tel phénomène se produit chez le malade, mais pourquoi on ne les constate pas chez l’homme sain*”²⁴ [Bergson, 1919, p. 127, destacado en el texto]. Por diferentes vías, Bergson coincide con Taine, según el cual el funcionamiento general del espíritu es alucinatorio (ver cap. 2, parágrafo “Un primer modelo francés: Taine”).

De este modo, la conciencia que sueña deja surgir la inmensa “danza macabra” de los recuerdos puros; la conciencia paramnésica, que vive su presente como ya vivido, permite sentir la diferencia de naturaleza entre pasado y presente en un paradójico “recuerdo del presente”; la conciencia telepática reconoce una “endósmosis psicológica” natural. Podemos, entonces, experimentar parcialmente a través de estos tres estados de conciencia lo que podría ser un psiquismo que no estaría sujeto a la atención a la vida, a la proyección hacia un futuro y a la separación espacial con el otro.

Bergson integra y anexa a su filosofía una cierta cantidad de fenómenos psicopatológicos o extraordinarios, y les confiere la dignidad de experiencias a la vez psicológicas y metafísicas. Junto a la atención a la vida, existe un lugar para estados mentales gratuitos o inútiles, que no podrían ser calificados como patológicos.

Repercusiones del bergsonismo

Frente al ascenso de las ciencias humanas, el bergsonismo puede servir de arma para una oposición radical de la ciencia, hasta a un irracionalismo. Pero puede permitir también integrar de manera crítica el aporte de las nuevas disciplinas sin por ello adherir al positivismo, al evolucionismo, hasta al cientificismo que a menudo les sirven de emblemas.

Probablemente, es esta segunda interpretación del bergsonismo la que interesó e influyó sobre Pierre Janet. Bergson y él tienen en muchos aspectos carreras comparables. Bergson apoya la candidatura de Janet en la sucesión de Ribot en el Collège de France. Los dos hombres se citan a menudo y sus psicologías se intercambian conceptos. Hay por ejemplo un paralelo, que los interesados y sus contemporáneos no dejaron de señalar, entre la atención a la vida bergsoniana y la función de lo real janetiana. Janet sirve de referencia y de garante científico a Bergson para todo lo que concierne los hechos psicopatológicos. A su vez, si se cree a Janet, la filosofía bergsoniana de la acción es la que lo introdujo en la dirección de una

²⁴ Nuestra trad.: “De manera que la tarea principal de la psicología no sería la de explicar cómo tal o cual fenómeno se produce en el enfermo, sino porqué no se lo observa en el hombre sano.”

psicología de la conducta. De este modo, sus obras evolucionan en un juego de reenvíos recíprocos.

Pero, más allá de los paralelos, hay diferencias importantes. Mientras que Janet no continúa con sus investigaciones sobre el subconsciente y desarrolla un sistema evolucionista de las conductas (ver cap. 6, párrafo “Perennidad y cuestionamiento del modelo patológico”), Bergson se cuida de limitarse a una psicología de la acción y de hacer coincidir completamente patología y debilidad mental. Por el contrario, otorga una dignidad filosófica a estados disociados o de distracción en el límite de lo que Janet llama psicostenia, así como a un inconciente que se identifica con el pasado. Al contrario de Janet, Bergson desarrolla y valoriza una psicología de los estados mentales gratuitos e inútiles.

El bergsonismo tendrá una importante repercusión en la psicopatología del período entre las dos guerras. En un registro diferente, el bergsonismo exige y abre una investigación literaria renovada del psiquismo. Por supuesto, se puede evocar aquí *En búsqueda del tiempo perdido* de Marcel Proust, que constituye en muchos aspectos una de las importantes realizaciones de la historia de la psicología francesa de fin del siglo XIX e inicios del siglo XX [Bizub, 2006].

El contexto internacional en psicología Nuevas teorías

Después de la Primera Guerra mundial, nuevas psicologías llegadas del extranjero van a reconfigurar el paisaje de la psicología francesa. Se empieza a hablar de Freud en las revistas francófonas a partir de 1903. En el transcurso de los años 1910, nace el conductismo, una nueva psicología americana, que excluye radicalmente el estudio de los fenómenos mentales para dedicarse sólo a los comportamientos. Un poco más tarde en Alemania, se desarrolla la psicología de la forma o psicología de la Gestalt (o Teoría de la Gestalt). Esta última, al igual que el conductismo, sólo será conocida verdaderamente en Francia en el período entre las dos guerras.

La recepción del psicoanálisis por los psicólogos franceses antes de 1914

En los capítulos anteriores, se evocó a Freud en numerosas oportunidades. Es bien sabido que sus estancias en París en 1885-1886, y en Nancy en 1889, fueron determinantes en la elaboración de lo que él llamará, en francés, en 1896, psicoanálisis. En efecto, Freud publicó, entre 1893 y 1896, cuatro artículos en revistas francesas de neurología. Ya había traducido, entre 1887 y 1892, una obra de Charcot y dos obras de Bernheim. Freud pudo ser considerado, por Charcot en particular, como una suerte de trasmisor entre Francia y los países germánicos.

Luego, sus primeros trabajos de envergadura, las obras *Etudes sur l'hystérie* [Freud y Breuer, 1895] o *L'interprétation des rêves* [1900] fueron, o bien mencionados rápidamente, o bien leídos con un interés ambiguo. La historia del psicoanálisis en Francia fue objeto de numerosos estudios [Mordier, 1981; Roudinesco, 1982; Desprats-Péquignot, 1995; Ohayon, 1999a], por lo que nos conformaremos aquí a recordar las grandes líneas de su introducción antes de 1914.

Algunos autores, tales como Bergson en 1901, Marcel Foucault en 1906 y Nicolas Vaschide en 1911 citan *L'interprétation des rêves*. El psicoanálisis suscita la curiosidad de eruditos más o menos conocidos que tratan de hacer entrar a este recién llegado en sus categorías psicológicas habituales, la reflexología para el psicólogo de origen ruso Nicolas Kostyleff, quien le dedica numerosos artículos entre 1911 y 1913; el evolucionismo para

Ribot, quien publica en su revista, en 1914, un estudio intitulado “La lógica afectiva y el psicoanálisis”. Es leído entonces a través del filtro de la psicología positiva.

Pierre Janet, en cuanto a él, considera a “Freud y su escuela” suficientemente importantes y rivales de sus propias concepciones como para atacarlos frontalmente, en 1913, durante el congreso internacional de medicina en Londres. El tono de Janet es de una ironía mordaz; se sitúa como un “humilde precursor de la palabra justa”, mientras que no deja de repetir insistentemente que Freud se limitó a nombrar de otra manera los hechos que él mismo estudió. Presenta al psicoanálisis como una filosofía que tiene la pretensión de ser al mismo tiempo una ciencia médica y de aplicarse al diagnóstico y tratamiento de los enfermos. De ahí provienen las dificultades y los malentendidos. Este juicio se vuelve paradójico en este psicólogo, filósofo y médico que elabora, al mismo tiempo, un vasto sistema psicofilosófico. Sin embargo, no sin condescendencia, predice que, “plus tard, on oublierait les généralisations outrées et les symbolismes aventureux qui aujourd’hui semblent caractériser ces études et les séparer des autres travaux scientifiques, et on ne se souviendra que d’une seule chose, c’est que la psychoanalyse a rendu de grands services à l’analyse psychologique”²⁵ [Janet, 1914, p. 130]. Hará publicar su comunicación un año después en el *Journal de psychologie normale et pathologique* y luego lo incluirá, sin cambiar una línea, en *Les médications psychologiques* [1919].

Binet parece haber sido más curioso o más abierto a las ideas y a las prácticas de la nueva escuela. Théodore Flournoy, director junto con Edouard Claparède, de la revista ginebrina *Archives de psychologie*, había publicado allí, ya en 1903, una reseña precisa y elogiosa de *L’interprétation des rêves* que constituía un prelude de toda una serie de artículos de psicólogos o de representantes del movimiento psicoanalítico sobre el tema del psicoanálisis. Se sabe que Binet mantenía un estrecho contacto con Claparède, y ésta sea probablemente la razón por la cual encargó textos para *L’année psychologique* a dos médicos suizos, por entonces adeptos de Freud, Carl Gustav Jung y su alumno Alphonse Maeder. El artículo de Jung sobre los sueños se publicó en 1909 y el de Maeder, sobre el movimiento psicoanalítico, en 1912. Binet mismo, en su balance anual de la psicología para el año 1910 [Binet, 1911a], coloca las investigaciones sobre el psicoanálisis entre las cuatro cuestiones más importantes para la psicología. A partir de 1912, aparece en *L’année psychologique*, ahora dirigida por Henri Piéron un claro cambio de orientación: ninguna tesina más versará sobre el psicoanálisis, y sólo se publican escasas reseñas de las principales obras de Freud, con un tono más bien crítico [Ohayon, 1999a].

Al mismo tiempo, el psicoanálisis es objeto de numerosas publicaciones en el mundo médico. En 1914, finalmente, los doctores Régis y Hesnard le dedican una primera obra, *La psychoanalyse des névroses et des psychoses*.

De este modo, en vísperas de la Primera Guerra mundial, el psicoanálisis está reconocido como una teoría y una práctica terapéutica que da mucho que hablar, aún cuando no haya todavía psicoanalistas en Francia, mientras que existe una asociación internacional desde 1910 que reúne a los prácticos. Habrá que esperar hasta 1926 para que la primera sociedad francesa de psicoanálisis sea fundada.

La psicología en los Estados Unidos. De James a Watson

William James (1842-1910) fue una figura de la psicología y de la filosofía respetada y admirada internacionalmente. Proveniente de una familia muy culta y cosmopolita, hermano del escritor Henry James, realizó parte de su escolaridad en escuelas francesas, inglesas y

²⁵ Nuestra trad.: “Con el tiempo, quedarán en el olvido las generalizaciones a ultranza y los simbolismos aventureros que hoy parecen caracterizar esos estudios y apartarlos de otros trabajos científicos, y sólo será recordada una cosa: que el psicoanálisis brindó grandes servicios al análisis psicológico.”

suizas. Estaba muy al tanto del movimiento de ideas en Europa y, en particular, conocía bien la psicología alemana. En 1875, funda, en Harvard, el primer laboratorio de psicología del mundo. Publica, en 1890, su obra *Principes de psychologie*, que obtiene un gran éxito, y a partir del cual redacta un compendio, en 1892, traducido al francés en 1910 [William James, 1892].

Bajo la influencia del evolucionismo, James insiste en la función adaptativa de la conciencia que, según él, sirve para modelar nuestras reacciones según el mundo exterior. Se opone al asociacionismo y afirma que un estado de conciencia nunca retorna idéntico a sí mismo y que la conciencia cambia continuamente, lo que lo lleva a hablar de “corriente de la conciencia”, expresión que tendrá una repercusión considerable tanto en psicología como en filosofía y literatura. Es bien sabido, por ejemplo, que Bergson y James desarrollaron sus obras en una relación de intercambio y de amistad, y no dejaron de destacar la proximidad de su pensamiento.

James es el autor, junto con el médico y psicólogo danés Carl Georg Lange (1834-1900), de una célebre teoría de las emociones llamada “periférica”. Para identificar y clasificar las emociones, recomienda partir ya no del hecho de conciencia emocional, como lo hacía la filosofía clásica, sino de las manifestaciones somáticas que necesariamente lo acompañan. Entonces, para él, la emoción es primero una reacción orgánica de tipo automático a una situación, y el estado mental sólo viene en segundo lugar: no hay que decir que temblamos porque estamos asustados, sino que estamos asustados porque temblamos. Esta concepción influirá en Watson quien tomará partido por atenerse sólo a las manifestaciones somáticas y renunciará a estudiar la conciencia.

Durante los últimos veinte años de su vida, James abandona la psicología, por la cual profesa un desprecio indudable, para inclinarse por la filosofía. Será uno de los representantes de la escuela filosófica llamada “pragmática”.

En psicología se pueden identificar al menos dos posibles herencias de James, una del lado de la psicología filosófica, que lo emparenta con Bergson, y la otra del lado de la psicología objetivista, tal como será desarrollada por John Broadus Watson (1878-1958).

Este último realiza sus estudios en la universidad de Chicago, bastión de la escuela psicológica llamada “funcionalista”, predominante en los Estados Unidos. Esta escuela, heredera de James, insiste en la adaptación al medio. Más que en los contenidos de la conciencia, pone el acento en la utilidad de las operaciones mentales. Sus representantes muestran interés, sobre todo, en las diferencias individuales, en la teoría y en la práctica de los test, en la educación y en la psicología aplicada en general.

A partir de una tesis sobre el comportamiento de la rata blanca, Watson adquiere rápidamente un gran poder institucional. En 1915, por ejemplo, es presidente de la American Psychological Association. Recién en 1913 publica, en la *Psychological Review*, un artículo intitulado, “La psicología tal como la ve un conductista”, que será considerado retrospectivamente como el texto fundador del conductismo, aunque no haya tenido, en el momento de su publicación, una gran repercusión. Watson quiere hacer de la psicología una ciencia de la naturaleza. Para ello, debe rechazar no sólo el principal método utilizado en la época, la introspección, sino también renunciar a todo estudio, incluso indirecto, de los estados de conciencia. El objeto de la psicología es entonces el comportamiento solo y el psicólogo tiene como tarea relacionar las características de la situación y las respuestas. Los trabajos del fisiólogo ruso Ivan Petrovitch Pavlov (1849-1936), fundador de la reflexología, proporcionarán a Watson la unidad de base, el átomo del comportamiento, a saber, el reflejo condicionado (esquema estímulo-respuesta) que le permite reducir todos los fenómenos psicológicos a procesos sensoriomotrices.

Para Watson, la psicología es una ciencia práctica de la previsión: a término, debe permitir “prever para actuar”. Dicho de otra manera, se asigna como tarea enunciar leyes que

van a permitir controlar el comportamiento. De forma ideal, el conocimiento de toda la historia de los condicionamientos de un sujeto debería permitir en cualquier momento predecir y controlar lo que hará en una situación determinada.

No es por azar que Watson, excluido de la universidad después de su divorcio, se convertirá en el vicepresidente de una agencia de publicidad. En efecto, formuló una teoría que coincidía con la aspiración contemporánea de una psicología objetiva, aplicada y eficaz, que supo promover. La idea de una psicología, ciencia del comportamiento que renuncia a la introspección, estaba prefigurada, entre otras, por la teoría periférica de las emociones de James-Lange y ya estaba en el aire. De este modo, ya desde 1907, independientemente del contexto anglosajón, Piéron había definido la psicología como una ciencia del comportamiento, lo que le permitió después presentarse como el precursor del conductismo [Piéron, 1908].

El conductismo dominará la psicología americana durante casi medio siglo, y tendrá una vasta audiencia en Europa. Efectivamente, asociado a la reflexología soviética, aparecerá como una doctrina que valida científicamente posiciones progresistas. Puesto que para Watson sólo existen muy pocas respuestas innatas y la mayoría de los comportamientos son adquiridos. Repite con insistencia que, sea cual sea nuestro origen, todos nacemos con el mismo equipamiento congénito y que es el medio, esencialmente, el que modela nuestros comportamientos. Resulta de ello que un buen programa educativo debe dar las mismas oportunidades a cada uno para encontrar armoniosamente su lugar en la sociedad. Esta concepción, sin embargo, pudo parecer con posterioridad preocupante en la medida en la que niega toda libertad al sujeto y designa al psicólogo como el principal agente de control social.

La psicología de la forma o Teoría de la Gestalt

Al elementarismo o punto de vista analítico, es clásico oponer las concepciones “holistas” o más bien “globalistas”, según las cuales los contenidos de la conciencia o las conductas constituyen totalidades y no pueden ser descompuestas en partes o en procesos elementales. Contra el asociacionismo dominante en la psicología positiva del siglo XIX, la psicología de la forma invoca el enfoque holístico.

Esta psicología encuentra sus orígenes en la tradición germánica de la psicología y de la filosofía, y especialmente en la escuela austríaca de Graz que reúne entre otros a Ernst Mach (1838-1916), Christian von Ehrenfels (1859-1932), Vittorio Benussi (1878-1927) así como también a Karl Stumpf, que dirigió las investigaciones de Husserl, el fundador de la fenomenología (ver Cap. 8, párrafo “Psicología, fenomenología y ciencias humanas”). La vía que conduce los trabajos de la escuela de Graz a la Teoría de la Gestalt puede comprenderse a partir del célebre análisis de la melodía de von Ehrenfels quien sostiene que una melodía puede ser transportada sin ser alterada. La melodía conserva las cualidades formales independientes de las notas que la componen. Las cualidades formales pertenecen entonces a un orden superior a los datos elementales proporcionados por la sensación. Ahora bien, para la psicología clásica, la de Wundt por ejemplo, el mismo estímulo debe producir siempre la misma sensación: cuando los estímulos son constantes, las sensaciones también lo son. Pero, para von Ehrenfels, cuando una melodía es transportada, todas las notas, por lo tanto todas las sensaciones, han cambiado y sin embargo, la melodía parece la misma, a condición que algunos sonidos estén presentes simultáneamente en la memoria. De esta manera, además de la cualidad y la intensidad, integra el espacio y el tiempo a la sensación, e insiste sobre la independencia de la forma en relación con la cualidad. Sin embargo, no llega a decir que las cualidades formales dependen necesariamente de una actividad mental organizadora: ese paso será dado por la teoría de la forma. Para von Ehrenfels, la coexistencia o la sucesión de las sensaciones basta para producir ese resultado.

La teoría de la Gestalt fue elaborada durante 1910 por un grupo de psicólogos alemanes. Sus principales representantes son Max Wertheimer (1880-1943), Kurt Koffka (1886-1941) y Wolfgang Köhler (1887-1967). El objeto de estudio privilegiado por los gestálticos es la percepción. Aun sosteniendo que las cualidades formales son de un orden superior a los datos de la sensación, los teóricos de la escuela de Graz no negaban la idea de las sensaciones aisladas. Por el contrario, para los gestálticos, la forma es percibida de inmediato: cuando percibimos, la actividad mental organizadora es la primera e innata. No es un objeto aislado lo que estimula al organismo, sino un conjunto estructurado. La percepción se organiza de manera espontánea en una relación figura-fondo. A través de numerosas experiencias, demuestran que una parte de un todo no es lo mismo que esa parte aislada o en otro todo y que el valor de cada parte está determinado por el todo.

La psicología de la Gestalt, que va a inspirar tanto a la psicología científica de Paul Guillaume en 1930, como a la psicología fenomenológica de Maurice Merleau-Ponty una década más tarde, parece no haber tenido eco en Francia antes de 1914, así como tampoco el conductismo, mientras que el psicoanálisis dio lugar a publicaciones y debates.

De este modo, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, nacieron los tres modelos teóricos alrededor de los cuales va a estructurarse la psicología francesa en el transcurso del siglo XX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APFELBAUM E. [1981], « Origine de la psychologie sociale en France. Développements souterrains et discipline méconnue », *Revue française de sociologie*, vol. XXII, p. 397-407.

AVANZINI G. [1999], *Alfred Binet*, PUF, Éducation et formation, pédagogues et pédagogie, Paris.

BARROWS S. [1981], *Miroirs déformants. Réflexions sur la foule en France à la fin du siècle*, Aubier, « Histoire », Paris, 1990.

BERGSON H. [1877-1905], *Écrits et paroles 1*, PUF, « Bibliothèque de philosophie contemporaine Paris, 1957.

— [1887-1888], *Cours I*, PUF, « Epiméthée », Paris, 1990.

— [1889], *Essai sur les données immédiates de la conscience*, PUF, « Bibliothèque de philosophie contemporaine », Paris, 1958.

— [1891-1893], *Cours II*, Paris, PUF, « Epiméthée », Paris, 1992.

— [1896], *Matière et mémoire*, PUF, « Bibliothèque de philosophie contemporaine Paris, 1959.

— [1919], *L'Énergie spirituelle*, PUF, « Quadrige », Paris, 1985.

— [1934], « Introduction (deuxième partie) », *La Pensée et le mouvant*, PUF, « Quadrige », Paris, 1985, p. 27-98.

BINET A. [1886], *La Psychologie du raisonnement, recherches expérimentales par l'hypnotisme*, Alcan, Paris, 1902.

— [1903], *L'Étude expérimentale de l'intelligence*, Schleicher, Paris.

— [1911a], « Bilan de la psychologie en 1910 », *L'Année psychologique*, vol. 17, p. V-XI.

— [1911b], *Les Idées modernes sur les enfants*, Flammarion, Paris.

BINET A. y FÉRÉ C. [1887], *Le Magnétisme animal*, Alcan, Paris.

BINET A. y HENRI V. [1896], « La psychologie individuelle », *L'Année psychologique*, vol. 2, p. 411-465.

BINET A. y SIMON Th. [1905], *La Mesure du développement de l'intelligence chez les jeunes enfants*. Bourrelier, Paris, 1945.

- BIZUB E. [2006], *Proust et le moi divisé. La Recherche : creuset de la psychologie expérimentale (1874-1914)*. Droz, Genève.
- BOUGLÉ C. [1898], " Analyse de l'ouvrage de Tarde G., *Les lois sociales* », *L'Année sociologique*, vol. II, p. 147-152.
- CUIN C.-H. y GRESLE F. [1992], *Histoire de la sociologie*, (tome 1, avant 1918), La Découverte, Repères », Paris.
- DELEUZE: G. [1966], *Le Bergsonisme*, PUF, « Le philosophe », Paris, 1968.
- DESPRATS-PÉQUIGNOT C. [1995], *La Psychanalyse*, « La Découverte. Repères », Paris.
- DUCLERT V. [1994], *L'Affaire Dreyfus*. La Découverte, « Repères », Paris, nouvelle édition, 2006.
- DURKHEIM É. [1906], « L'interpsychologie », *L'Année sociologique*, vol. IX, p. 133-135.
- FOUCAULT Marcel [1906], *Le Rêve*, Alcan, Paris.
- FREUD S. [1921], « Psychologie des foules et analyse du moi », *Essais de psychanalyse*, Payot, Paris, 1981, p. 117-217.
— [1900], *L'Interprétation des rêves*, PUF, Paris, 1967.
- FREUD S. y BREUER J. [1895], *Études sur l'hystérie*, PUF, « Bibliothèque de psychanalyse », Paris, 1990.
- HUTEAU M. y LAUTREY J. [1997], *Les Tests d'intelligence*, La Découverte, « Repères », Paris.
- JAMES W. [1892], *Précis de psychologie*, Marcel Rivière, Paris, 1910.
- JANET P. [1914], « La psychoanalyse », *Journal de psychologie normale et pathologique*, vol. 11, p. 1-36 y p. 97-130.
— [1919], *Les Médications psychologiques* (3 vol.), Société Pierre Janet, Paris, 1986.
- LE BON G. [1894], *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, Alcan, Paris.
— [1895], *La Psychologie des foules*, PUF, Paris, 1994.
- LUBEK I. [1981], « Histoires de psychologies sociales perdues : le cas de Gabriel Tarde », *Revue française de sociologie*, vol. XXII, p. 361-393.
- MARPEAU B. [2000], *Gustave Le Bon. Parcours d'un intellectuel, 1841-1931*, CNRS Éditions, Paris.
- MILLET J. [1970], *Gabriel Tarde et la philosophie de l'histoire*, Vrin, Bibliothèque d'histoire de la philosophie », Paris.
- MORDIER J.-P [1981], *Les Débuts de la psychanalyse en France, 1896-1926*, Maspero, « Action poétique », Paris.
- MOSCOVICI S. [1985], *L'Âge des foules*, Complexe, « Historiques », Bruxelles.
- MUCCHIELLI L. [1998], *La Découverte du social. Naissance de la sociologie en France*, La Découverte, Textes à l'appui », Paris.
- NYE R. [1975], *The Origins of Crowd Psychology. Gustave Le Bon and the Crisis of Mass Democracy*

in the Third Republic, Sage, Londres.

OHAYON A. [1999a], *L'Impossible rencontre : psychologie et psychanalyse en France, 1919-1969*, La Découverte, « Textes à l'appui », Paris.

PAICHELER G. [1992], *L'Invention de la psychologie moderne*, L'Harmattan, « Bibliothèque de l'éducation », Paris.

PERROT M. [1973], *Les Ouvriers en grève. France, 1871-1890*, Mouton, « Civilisations et Société », Paris/La Haye.

PLAS R. [2000a], *Naissance d'une science humaine : la psychologie. Les psychologues et le « merveilleux psychique »*, PUR, Rennes.

PIÉRON H. [1908], « L'évolution du psychisme et l'étude objective du comportement », *De l'actinie à l'homme*, PUF, « Bibliothèque scientifique internationale », Paris, 1958, p. 3-22.

RENNEVIELE M. [2003], *Crime et folie. Deux siècles d'enquêtes médicales et judiciaires*, Fayard, Paris.

RIBOT T. [1881], *Les Maladies de la mémoire*, Alcan, Paris, 1895.

ROUDINESCO E. [1982], *La Bataille de cent ans. Histoire de la psychanalyse en France, 1885-1939*, vol. 1, Ramsay, Paris.

TAINÉ. H. [1876-1894], *Les Origines de la France contemporaine*, R. Laffont, « Bouquins Paris, 1986.

— [1885], « Lettre à M. Alfred Binet Taine, sa vie et sa correspondance, tome IV, *L'Historien (1876-1893)*, Hachette, Paris, 1907, p. 199-200.

TARDE G. [1879], *Contes et poèmes*, Calmann-Lévy, Paris.

— [1890a], *Les Lois de l'imitation. Étude sociologique*, Slatkine Reprints, Genève, 1979.

— [1893], « Foules et sectes au point de vue criminel », *Revue des deux mondes*, 3^e période, vol. 120, p. 349-387.

— [1898], *Études de psychologie sociale*, Giard et Brière, « Bibliothèque sociologique internationale », Paris.

— [1901], *L'Opinion et la foule*, PUF, Paris, 1989.

— [1909], « Interpsychologie infantile », *Archives de l'anthropologie criminelle*, vol. 24, p. 161-172.

TOULOUSE E., VASCHIDE N. et PIÉRON H. [1904], *Technique de psychologie expérimentale : examen des sujets*, Doin, Paris.

VASCHIDE N. [1911], *Le Sommeil et les rêves*, Flammarion, Paris.